





Y de nuevo apareció el duendecillo.

¡¡PLAFF!!

¡¡PERDÓNAME!!  
¡¡QUIERO SER  
COMO ANTES!!

Tu codicia te ha  
arruinado. Como antes  
serás, pero pobre.

La codicia me  
ha destruido.  
¡Ah, pobre de

¡TENGO  
HAMBRE!

El castillo se  
derrumbó, sus ropas

BUAAA!!

... pero seguía teniendo  
hambre.

De pronto...

¡¡UNA  
HAMBURGUESA!!

Que no se  
convierta  
en oro...

¡¡SÍ!!



FIN